

Lucas Soares

Mudanza



MUDANZA

p o e m a s

Soares, Lucas

Mudanza. - 1a ed. - Buenos Aires : Paradiso, 2009.
64 p. ; 20x12 cm.

ISBN 978-987-9409-94-7

1. Poesía Argentina.
CDD A861

Realizado con el apoyo del Fondo Metropolitano de la Cultura,
las Artes y las Ciencias del Ministerio de Cultura del GCBA.

FONDO METROPOLITANO
de la Cultura, las Artes y las Ciencias



Buenos Aires
Gobierno de la Ciudad

Diseño: Adriana Yoel

Ilustración de tapa: George Grosz, *Calle del placer*, Pequeña carpeta, 1915-1916

© 2009, Lucas Soares

luco@fibertel.com.ar

De esta edición:

© Paradiso ediciones

Fco. Acuña de Figueroa 786, 1180 Buenos Aires

www.paradisoediciones.com.ar

ISBN: 978-987-9409-94-7

1º edición: 500 ejemplares

Hecho el depósito que indica la ley 11.723

Este libro se terminó de imprimir en el mes de abril de 2009,
en Gráfica M.P.S. S.R.L., Buenos Aires, República Argentina

a Susana Amado

tic tac

¿No le hemos puesto a uno de ellos, que
consiste en un diálogo interior y silencioso del
alma consigo misma, el nombre de pensamiento?

Platón

Vivimos en la mente

Wallace Stevens

Desde que somos un diálogo

Hölderlin

vueltas
en la cama
el compás
desvelado del lento
tic tac en cada parpadeo
del sueño: la pesadilla
un diálogo imposible
dormir
con mis pensamientos

despertarme
en una cama cucheta
medir la distancia que separa
una cama de la otra, tan próxima
y a la vez tan lejana
la conquista del pensamiento
desde que somos un diálogo

la cama cucheta
donde nos masturbábamos
juntos mirando un punto muerto
de la habitación, vos arriba yo abajo
comparando técnicas
no era en verdad
un punto muerto sino
la claraboya de vidrio
puntiaguda de un techo
todo descascarado
en la que tu hermana menor
incrustó de golpe su cara
descubriéndonos, entre risueña y espantada
en plena situación
vos yo tu hermana menor
el punto de vista
de un placer compartido

acostado
en la cama de arriba
midiendo la distancia que separa
mi cuerpo del techo
levantar la cabeza
las aletas del ventilador cortan
uno por uno mis pensamientos

la coronita plateada
que me pusieron en tercer grado
para tapar un diente
partido al medio
por un compañero
que me tiró de la pierna
mientras estaba sentado
en la parte de arriba
de una cama cucheta
dar de frente contra el piso
el paso del tiempo
la coronita
se aflojaba
se me salía
me la volvía a poner
despegándose a veces
en los momentos más inoportunos
como ese día en que te invité a salir
la chica más linda de tercer grado
yendo al cine juntos
de la mano de tu mucama
cruzando la 9 de julio
la coronita se afloja
se cae al piso
el semáforo en verde
ya no hay tiempo
para recogerla
los autos se nos vienen encima
desde la vereda
veo pasar las ruedas
por encima de la coronita
te mentí que se me había

caído algo
para ir a buscarla
en medio de la avenida
toda abollada
la coronita
abrirla con las uñas
y volver a colocármela
para entrar al cine
toda la película
tocándome
la coronita
rozando con el pulgar
sus contornos abollados
desde ese día me cuesta
recién ahora te lo digo
reírme de una mujer

el eco de esa pregunta del tao
que tanto te gustaba escuchar
*¿cómo sabré la manera
de mirar por el mundo?*
de aquí
desde una cama cucheta

la noche en que alcancé
tu madurez
en un restorán de Congreso
donde aprendí a comer solo
y a mirar a las parejas
comer en silencio

a correr
por la orilla del mar
los ojos cerrados, mi cara cortando el viento en dos
encrespados pensamientos
mojándome los pies
olas que estiran su vida hasta donde pueden
a ver cuál de todas pienso
llega más lejos en la orilla
el ritmo del oleaje se confunde
con el del cuerpo y los pensamientos
el sol reverbera en la espuma
secando la arena mojada
que deja el pensamiento en su reflujó
como el negativo de esa fotografía
que fuimos quemándose de a poco

los tres deseos que no
llegaba a completar
frente a las velitas me distraían
las aletas del ventilador mal colocado
y la chirriante
presión de las miradas

el mago me abrocha
con los dedos la nariz
un truco de magia:
vidrios rotos
en el fondo de mi panza
no sé cómo hace
repite mi madre

desde aquí
desde una cama cucheta
revocado en la tarea
de hacer y deshacer
lo que vivimos en la mente

y el significado
de algunas palabras, como 'desabrido'
que tu mucama me explicaba
y que automáticamente
olvidaba

con mi skate naranja
bajando a toda velocidad
por una rampa en Plaza Francia
cierro los ojos, el viento corta
mi cara en dos, abro los ojos
me entero que mi primer, único perro
se había ahorcado
al revolcarse
con el cable del teléfono

un diálogo interior y silencioso
continentes de espuma
en una habitación recién pintada
construye y destruye
sus puntos de vista
en cada ola

el oleaje sin sentido
de la palabra 'mar'
en mis pensamientos
cortados por las aletas
de un ventilador que da
vueltas sólo en sueños

desde una cama cucheta
midiendo la distancia que separa
dos cuerpos, uno arriba otro abajo
desde que somos un diálogo
el día que mi madre
entró al cuarto
sólo para decirme
sos un sobreviviente
y decíle a tu padre
que pague la mensualidad

el punto impreciso
donde el pensamiento
despunta como la paloma
blanca que el mago
sacó de mi oreja

la frazada en el piso
a la intemperie
desde que somos un diálogo
interior y silencioso
como la mano que tantea
la distancia que separa
una cama de la otra

una mueca desconocida
en esa foto de cumpleaños
todavía era rubio, la precoz
sensación de que ya había
que reinventarse

desde la cama de abajo
llena de inscripciones
hegemónicamente más
entre todas apenas visible
una tuya
viva Bach

desde la cama de arriba
la frase del tao se escuchaba
como si viniera del oriente
con no hacer nada
se conquista el mundo

como la moneda que el mago
arrojó al aire la revolcada
trayectoria del tiempo
con sus mudanzas los reversos
del pensamiento en la cama

mudanza

¡la pucha, que trae liciones el tiempo
con sus mudanzas!

José Hernández

Cuando pongo un clavo para fijar algo en la pared,
pienso siempre en todo lo que ocurrirá antes de que
vuelva a sacarlo. Es, sin duda, algo extraño. En noviembre
clavé un techo de cartón a mi cama y antes de que
volviese a quitar el clavo murieron mi entrañable
amigo Schemhagen en Hannover y uno de mis hijos,
y mi viaje a Italia se fue al agua

Lichtenberg

desde una cama cucheta
establece puntos de vista
recién mudado
conquista el mundo
sin hacer nada

en cada nueva
separación
interior y silenciosa
hecha a la medida
de cada mudanza

recorro
cada nuevo departamento
el almanaque que nos asusta
no nos deja dormir
en una de las aletas del ventilador
dos alguaciles copulan
en una posición
parecida a la 69
en un rincón del techo
de una habitación
todavía sin pintar
telarañas enredan
moscas muertas
como muebles que crecen
y envejecen con uno

desde aquí
mirando por la ventana
enrejada de mi nueva habitación
que da al frente
de un viejo colegio
lleno de ratas, el chirrido
del ventilador mal colocado
esperando que mi padre
cumpla esta vez
con la promesa
de pasar a buscarme

la inocultable
soledad del anfitrión
en cada nueva
mudanza
el día de mi cumpleaños
en que me explicaste
que separarse
es como despertar
recién mudado

en las caritas perfectas
y tristes
que dibujabas
en las distintas agendas
que había al lado
de los distintos teléfonos
que tuvimos
en los distintos departamentos
sonando ahora
al mismo tiempo
en las distintas habitaciones
sin que nadie
los atienda

el cuchillo rebana
la torta en porciones desaparejas
el mago practica a solas
sus trucos en una habitación
cierra la puerta sin entrar ni salir
no vale espiar
me dice

al completar
los tres deseos
vidrios rotos
en el fondo
de mi panza

en cada nueva
mudanza
interior y silenciosa
hecha a la medida
de tus pensamientos
desde que somos un diálogo
y vivimos en la mente

ruido de motor en marcha, pausado
chirrido mental del ventilador
sonando otra vez las liciones
del tiempo con sus mudanzas

tu perfil
recortado por la misma
tristeza que tenían
las caritas perfectas
que dibujabas, la pátina
interior y silenciosa
que te dejaba
cada mudanza

un clavo para colgar
otro cuadro en la pared
todo lo que va a pasar pienso
antes de que vuelva a descolgarlo
al mudarme los clavos
siempre se me tuercen
al golpearlos por primera vez
otro cuadro
mal colgado de la infancia

justo cuando empezábamos
a ser felices nos mudábamos
y lo primero que hacías
antes de desembalar los canastos
era enchufar el equipo y elegir
una canción para estrenar
el departamento

en cada nueva
habitación
ordenada a la medida
de tus pensamientos
desde que somos un diálogo
que trae liciones

caminar
toda la noche
juntos por la cornisa
de una mirada insomne
cada uno desde su cama
esperando el amanecer
desde una ventana enrejada

toco madera
la mesita de luz
donde la gata se planta
altiva cuando estoy triste
mirarnos fijo a ver
quién corre primero la mirada
la idea recurrente de salir
de mí para mudarme
a su cuerpo

lo primero que hacías
terminada la canción
era mandar a enrejar
todas las ventanas
por miedo a que entraran
las ratas en malón el día
que decidieran desratizar
el viejo colegio de enfrente

bocanada de luz
cuadriculada por la ventana
párpados entreabiertos
despertar mudado

midiendo la distancia que separa
mi cabeza del techo y del ventilador
los pensamientos se van
agolpando como un quedarse
suspendido del sonido
terminada la canción

repique de pelotas
viniendo del club de al lado
mientras comíamos
sin hablar
en el living

mi madre me pide
que mire atentamente
cómo colocan el ventilador
para poder hacerlo por mi cuenta
cuando sea grande en la mudanza

repique de palabras
confundiéndose con el ruido
del ventilador recién colocado
y chirriante

ahora sí
repite mi madre
todas las ventanas enrejadas
una habitación llena de fotos
de películas en blanco y negro
mirar el mundo
desde aquí

la frazada en el piso
despertar mudado

rápida mirada
por el departamento
un golpe de magia y anticipar
con el pensamiento
la casa sin tus muebles

